



Terrorismo e Impotencia Política en Argentina

por Gerónimo RAGAZZI

"El país entró en una etapa de inseguridad, de zozobra y de terrorismo que ha puesto a las gentes virtualmente en capilla como objetivos de un atentado" dice un editorial de *El Tiempo*, de Bogotá, al referirse a la actual situación argentina. Y en efecto, la crónica cotidiana reporta día a día un dramático recuento de asesinatos del que emerge en toda su dimensión la gravedad de los acontecimientos.

Prácticamente todos los días la prensa informa sobre el hallazgo de cadáveres.

Cada semana crece la lista de víctimas de una campaña terrorista que amenaza a la población en su conjunto, y —como correlato— desarrolla condiciones de las que sin duda pueden esperarse hechos de mayor gravedad aún.

Después de que en marzo de 1973 —y luego de soportar seis años de dictadura militar— todo un pueblo expresó su apoyo a un proceso de institucionalización, como primer paso para iniciar la marcha hacia la liberación nacional, los argentinos en la actualidad son víctimas de una violencia que, observan, anula sus esperanzas democráticas. Nadie creyó el 25 de mayo del año pasado —al asumir la presidencia Héctor Campora— que el camino sería fácil; las primeras provocaciones y la manifiesta contraofensiva del imperialismo y sus aliados, así lo dejaron en claro desde un principio; pero ni los más fundados temores permitían prever las características del ataque que se preparaba.

En los últimos meses —sobre todo después de la muerte del general Perón—, el asesinato de militantes populares, dirigentes de oposición, intelectuales, obreros, estudiantes y profesores, se han convertido en la penosa realidad de todos los días. Y —lo que es más serio todavía— ninguno de estos crímenes ha sido esclarecido por los organismos de seguridad.

El Tiempo afirma que "cada día es más sombrío el panorama político argentino con su trágica cuota de muertes violentas". ¿Quién podría afirmar lo contrario, cuando las estadísticas indican que en Argentina son asesinadas por motivos políticos más personas de las que mueren en Irlanda, en donde se reconoce la existencia de casi una guerra civil?

Por otro lado, en el mar-

co de rigurosas medidas represivas (incluido el estado de sitio "por tiempo indeterminado") ¿qué posibilidades tiene el pueblo y los partidos de oposición de participar en la vida política del país? Es evidente que la institucionalización no puede concretarse en estas condiciones, y por el contrario tiende a deteriorarse, implicando que la crítica y la oposición terminen por convertirse en resistencia, y que la represión a la resistencia produzca más y mayores enfrentamientos.

Un periódico tan concervador como *La Nación*, de Buenos Aires, reconoce que el gobierno de Isabel Martínez representa a los minoritarios sectores derechistas del peronismo. Voceros del radicalismo —la segunda fuerza electoral argentina— afirman que el Estado presenta características fascistas. El senador Oscar Allende (presidente del Partido Intransigente) acusa de "nazis" a funcionarios del más alto nivel en el seno del oficialismo. Los comunistas denuncian que los organismos de seguridad apañan a los criminales de la "AAA". Hay parlamentarios viviendo fuera del país y otros, como Horacio Sueldo, viviendo en la semi-clandestinidad.

Así, la violencia terrorista que en un primer momento estuvo dirigida a silenciar las voces peronistas opuestas al oficialismo, hoy abarca a todos los sectores políticos que reivindican el cumplimiento del programa votado masivamente hace un año y medio. En todo caso está claro que tanta violencia expresa —entre otras cosas— la impotencia política de quienes la ejecutan, frente a la voluntad de un pueblo que pugna por liberarse, lo que con seguridad debe reconfortar a los argentinos en estas horas difíciles.